

CATÁLOGO DE CARTELES



Puede consultar el nuevo Catálogo de carteles.

[Consultar Catálogo aquí](#)

DECLARACIÓN DE CARTELES



Se encuentra abierta la inscripción de Carteles de la EOL.

[Declarar cartel aquí](#)

BUSCA CARTEL



Herramienta diseñada para quienes quieran conformar un Cartel de la EOL pero que no encuentran, aún, con quienes juntarse.

[Buscar aquí](#)

EDICIÓN #1

[Editorial](#)

[Cartel y Pase](#)

[Productos](#)

[Lógicas colectivas](#)

[Miradas](#)

[Noches de carteles](#)

[Carteles en el Congreso](#)

[Agenda](#)

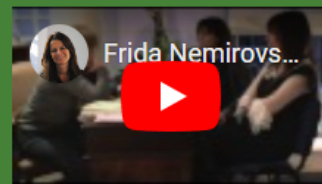
[Bibliografía](#)

[Staff](#)

Última edición

CARTEL Y PASE

"El Cartel del Pase es una variación" Entrevista a Frida Nemirovsky



provocada" [...]

A diferencia de la Escuela Freudiana de París, en la Escuela de la Causa los famosos jury se volvieron carteles, con la estructura del cartel cualquiera. En la perspectiva de las "Cinco variaciones sobre la elaboración

[Ver video y leer más ▶](#)

"El paso del Pase" Entrevista a Laure Naveau

El Cartel del pase es un jurado, en esto tiene una especificidad, aunque tiene la estructura del cartel de 4 + 1. En este caso se trabaja sobre los testimonios de los dos pasadores, hay que llegar a un dictamen y a éste dictamen lo podría [...]

[Leer más ▶](#)

PRODUCTOS

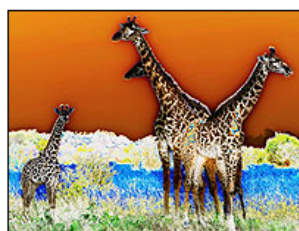
Cartel en vivo

Silvia Baudini

Irene Kuperwajs, Secretaria de Carteles del directorio de la Escuela, me transmitió su invitación a escribir para este primer número de Cuatro + Uno . Fue una invitación abierta, seria y provocadora. Abierta porque dejó a mi cargo lo que quisiera o pudiera decir sobre...

[más trabajos ▶](#)

LÓGICAS COLECTIVAS



Escuela y formación del analista: Las lógicas colectivas y la civilidad en la Escuela

Claudia Lijstinstens

Introducir y enlazar la política al psicoanálisis, nos lleva a plantear...

[más trabajos ▶](#)

XXI Jornadas Nacionales de Carteles

15 de septiembre de 2012

Auditorio Diego de Torres, U.C.C.
Obispo Trejo 323, Córdoba, Argentina.



MIRADAS

Jean Michel Basquiat

Este artista, se ha convertido en un "mito" y una "leyenda" del arte Pop de los años 80, no sólo por su obra con influencias de Warhol, Pollok y Dubuffet, sino por su vida, marcada por la rebeldía, la fama y las drogas, que finalmente le llevaron a la muerte por una sobredosis a los 27 años...

STAFF

Director

Daniel Millas
Director de la EOL

Dirección Editorial

Irene Kuperwajs
Secretaria de Carteles

Asesores

Graciela Brodsky, Luis Tudanca.

Comité de redacción

Alejandra Antuña, Lucía Blanco, Nora Cappelletti, Lisa Erbin , Maria Laura Errecarte, Silvia Gutraich, Ana Larrosa, Leticia Varga, Liliana Zaremsky.

Diseño

Kilak
Diseño & Web

ÍNDICE

Editorial

Irene Kuperwajs

CARTEL Y PASE

- “El paso del Pase”
Entrevista a Laure Naveau para “Cuatro+Uno”, realizada por Irene Kuperwajs, Secretaria de Carteles EOL, el 28 de abril 2012.
- “El Cartel del Pase es una variación”
Entrevista a Frida Nemirovsky realizada por Lucía Blanco e Irene Kuperwajs .
Filmación y realización del video: Nora Cappelletti.

PRODUCTOS

- Cartel en vivo, *Silvia Baudini*
- El Superyo en el final de análisis, *Marisa Chamizo*
- Mi camello, *Gabriel Vulpara*

LÓGICAS COLECTIVAS

- De Las Vegas con Amor (o La vida como storytelling), *Gustavo Dessal*
- Escuela y formación del analista: Las lógicas colectivas y la civilidad en la Escuela, *Claudia Lijstinstens*

BIBLIOGRAFÍA

XXI Jornadas Nacionales de Carteles

- **15 de septiembre de 2012**
Auditorio Diego de Torres, U.C.C.
Obispo Trejo 323, Córdoba, Argentina.

NOCHES DE CARTELES

- Segunda Noche de Carteles. Hacia las Jornadas Nacionales.
23 de Agosto de 2012

CARTELES EN EL CONGRESO

- El Cartel en el intervalo, *Ana Larrosa*

MIRADAS

Jean Michel Basquiat

Este artista, se ha convertido en un “mito” y una “leyenda” del arte Pop de los años 80, no sólo por su obra con influencias de Warhol, Pollok y Dubuffet, sino por su vida, marcada por la rebeldía, la fama y las drogas, que finalmente le llevaron a la muerte por una sobredosis a los 27 años...

Editorial

Irene Kuperwajs

Cuatro+Uno nace de un intenso deseo de darle al Cartel la oportunidad de que sus movimientos y producciones, hagan olas y remolinos, circulen, trasciendan las fronteras.

Cuatro+Uno se inspira, lleva la marca de lo que fue aquella primera publicación de Carteles de nuestra Escuela, la MasUno, cuyo germen nació en 1995 como boletín, por una iniciativa de Germán García y la Secretaría de Carteles a cargo de O.Zack y luego tomó forma haciendo serie en 1996, dirigida por Adela Fryd y Mauricio Tarrab. Pero ésta, la actual, nace 16 años después con un formato digital y con la idea de que sea una página en la que todo lo que acontece alrededor de los carteles pueda ser volcado y reflejado en ella.

Es una apuesta por el cartel como dispositivo libidinal, fundamental para sostener el trabajo de Escuela, dispositivo que sirve a la formación, a la investigación, y como espacio no burocrático que aloja los encuentros y hallazgos singulares, de cada uno pero con los otros. Miller recuerda que conviene a la posición del analista no quedarse solo, sin Escuela, ya que tiende a defenderse del discurso analítico. El cartel entonces, como forma de lazo que resiste al grupo, al pegoteo, y a los fenómenos de masa, como política del lazo, es una apuesta por las sorpresas del discurso analítico que conviene a una Escuela en la que no se sabe qué es un analista. Esta publicación es también un intento de poner en acto esa política y constatar qué efectos tienen los carteles en la Escuela.

En **Cartel y Pase** encontrarán entrevistas a dos colegas, Frida Nemirovsky (EOL) y Laure Naveau (ECF), realizadas por Lucía Blanco e Irene Kuperwajs, quienes transmiten lo que implicó para cada una “pasar por el cartel”. En tanto el Cartel y el Pase son centrales en nuestra Escuela, se trata de pescar algo de este anudamiento a través de la experiencia de los colegas sin dejar de pensar en las diferencias respecto del cartel del pase y el cartel cualquiera. Frida Nemirovsky propone que “El cartel del pase es una variación” que empuja un saber sobre algo diferente y Laure Naveau sitúa “El paso del Pase” en tanto cree que en los últimos años el pase ha franqueado un paso enorme y se ha colocado en un lugar central en nuestra comunidad. **Productos** es el reflejo directo de las producciones de los cartelizantes. Temas de lo más diversos hacen hablar a cada uno de sus encuentros, de su experiencia en uno, ese cartel. Silvia Baudini se refiere en “Cartel en vivo” a lo libidinal en un cartel virtual al cual “presta cuerpo”. Marisa Chamizo en “El superyo en el final del análisis” propone a la sublimación como un tratamiento posible del superyo, y Gabriel Vulpara en “Mi camello” habla de que gracias a ese, el primer cartel, descubrió la Escuela. En **Lógicas colectivas** encontrarán al cartel atravesado por los diferentes discursos. Claudia Lijstinstens en “Escuela y formación del analista: Las lógicas colectivas y la civilidad en la Escuela” se pregunta ¿qué política es deducible de una Escuela de psicoaná-

lisis? Y qué lógica colectiva supone? Su desarrollo concluye en una política de las diferencias, de lo inclasificable, de la desmasificación. Gustavo Dessal en “De Las Vegas con Amor” (o La vida como *storytelling*) se refiere a que el *storytelling*, el universo del relato puesto al servicio de una política (de ventas, de votos, etc) es la prueba fehaciente de que la verdad tiene estructura de ficción, y de que la realidad puede fabricarse como cualquier otro producto del mercado. Las Vegas es en este sentido “una fabulosa máquina de producción narrativa”. **Jornadas** contiene la convocatoria a las XXI Jornadas Nacionales de Carteles y un “Flash” que anticipó la misma con tres intervenciones: “Desalojar Imposturas” de Silvia Crosetto, responsable de Carteles Sección Rosario, “El cartel política del lazo en la apuesta por el rasgo”, de Graciela Martínez, responsable de la comisión Carteles Córdoba y “El cartel, una política del lazo puesta en acto” de Irene Kuperwajs, Secretaria de Carteles EOL. **Miradas** es una sección que intenta atrapar algún trazo que nos resulta interesante a través de algún artista en particular. Liliana Zaremsky propuso esta vez ocuparnos de Jean Michel Basquiat, graffitero del street art neoyorkino que nace en los 80, y que si bien no consideraba arte a sus graffiti “explicaba el uso de palabras como pinceladas en sus trabajos”. Encontrarán también una reseña de la segunda **Noche de Carteles** “La elección del rasgo” realizada por Lisa Erbin, Leticia Varga y Liliana Zaremsky, y un comentario “El cartel en el intervalo” acerca del comienzo de nuestra gestión con una intervención durante el último **Congreso** de la AMP, por Ana Larrosa. También podrán encontrarse o simplemente recorrer la lista de la inmensa cantidad de colegas que han decidido optar por el cartel como vía de formación y articulación a la Escuela, en el **Catálogo de Carteles**.

Este deseo llamado Cuatro+Uno fue compartido con Daniel Millas, director de la EOL, con Adriana Testa, presidente, y con mis colegas del Directorio y de la Secretaria de Carteles. Quiero agradecer el asesoramiento y sincero apoyo recibido por parte de Graciela Brodsky y Luis Tudanca.

Septiembre 2012

CARTEL Y PASE

“El paso del Pase”

Entrevista a Laure Naveau para “Cuatro+Uno”, realizada por Irene Kuperwajs, Secretaria de Carteles EOL, el 28 de abril 2012.

Irene K.-La idea de esta entrevista es que puedas transmitir tu experiencia vivida como miembro de los carteles del Pase en la ECF. Nos interesa poder precisar cuáles son las diferencias entre un cartel cualquiera y un cartel del pase, captar lo vivo de tu experiencia...¿Qué de la estructura del cartel impacta en los carteles del pase?

L.Naveau: El Cartel del pase es un jurado, en esto tiene una especificidad, aunque tiene la estructura del cartel de 4 +1. En este caso se trabaja sobre los testimonios de los dos pasadores, hay que llegar a un dictamen y a éste dictamen lo podría llamar el “producto” del cartel, que dará o no una nominación. Esto ya implica una diferencia con un cartel tradicional, aunque sigue siendo la misma estructura que sirve para una elaboración colectiva de la exposición de cuestiones muy singulares.

I.K- Al llamar al dictamen el producto del cartel marcaría una diferencia porque no es un producto de cada miembro, sino que se arriba a un producto colectivo por el aporte de cada uno y la elaboración colectiva.

L.Naveau: Hay que precisar que en general los Más Uno redactan el informe final. En el cartel en el que yo estuve se dio para ello una discusión luego de dos años y cada uno tuvo que argumentar lo que pensaba del trabajo efectuado. Elegimos algunos puntos de lo que habíamos vivido para que fueran transmitidos a la comunidad de la Escuela Una. El Más Uno también tiene una función de redactor.

Cuando fui Secretaria del Pase en la AMP en los años 2010-2012, tenía que juntar los informes de todos los Carteles del Pase de las Escuelas y hacer un informe general que estaba incluido en el informe del Consejo de la AMP. Esta función me interesaba y me gustaba mucho, que fue compartida con Leonardo Gorostiza, en tanto que delegado general de la AMP y a la vez que AE recién nombrado.

I.K-Respecto de la estructura de trabajo en el cartel del pase, por lo que planteas se observa que si bien es un cartel, es diferente su funcionamiento básicamente en lo que se articula a lo que es el pase.

Pensaba por ejemplo en la transferencia, los miembros no se eligen entre sí, se encuentran con que son elegidos...

Tienes razón. Los miembros son elegidos por los consejos de su Escuela en tanto que son pasadores, AE, dos que son elegidos por la Asamblea, y el antiguo Mas Uno elegido por el cartel así for-

mado. En mi experiencia, diría que es muy importante la elección del Más Uno, por esta misma razón, que no se eligen los miembros entre sí, y que puede ser un poco difícil trabajar con unos que te parecen muy lejos de ti, de tu sensibilidad, de tu experiencia analítica, o de tu concepción política del Pase mismo en la Escuela.

I.K- ¿A qué aspira el cartel del pase? Aspira a algo? ¿Qué espera el cartel del pase? ¿Es diferente según cada Escuela? ¿Según cada cartel?

En la época en la que estuve en los carteles, pienso que había más un ideal, había una espera muy fuerte de los testimonios de los AE en lo clínico, lo político y lo epistémico, que podía hacer dudar más sobre una nominación. Pienso que ahora, existe eso aun, pero no tanto, porque hay una apuesta que se escucha más directamente, sin tanta duda, es decir que hay más confianza. Se oye. En mi propio caso, yo oía y ponía esa apuesta bastante rápidamente. Creo que tuvo mucho que ver el haber sido pasadora. Tenía que ver también con mi posición subjetiva en mi propio análisis, el haber sido pasadora me ponía muy cerca de eso. La segunda vez que integré el cartel, era en tanto que AE. Estaba en la experiencia, la estaba viviendo, elaborando mi propia experiencia, y de este modo, escuchaba la cosa “en directo”, podríamos decir. Era evidente cuando aparecía el No. Era una diferencia. Esto fue en ocasiones causa de discusiones interesantes con los que no habían pasado por la experiencia, ni como pasadores, ni como AE... Después hay que ver cómo se construye la elaboración del cartel.

I.K-En tu experiencia ¿hubo la elección de un rasgo a investigar? ¿Qué pasa con los rasgos en un cartel del pase. ¿Existieron para vos?

Hay un rasgo de los AE en general, que para mí, desde siempre, es muy importante, que es el rasgo político. Es decir que la implicación del pasante en la causa analítica me importa a mí. No solo la cuestión del recorrido clínico o de la posición epistémica. Para otros, a veces, los rasgos se forman únicamente por historias de franqueamientos sucesivos, hasta uno final, pero eso no me parece suficiente para sostener la posición del analista en la época contemporánea, tan cautiva del discurso de la ciencia que borra la singularidad del sujeto y el discurso analítico a la vez.

I.K-Hay algo que me interesaría preguntarte y es acerca del cambio que decidieron hacer poco en la Escuela de la Causa, el haber pasado del Cartel a una “Comisión del Pase”. ¿Por qué decidieron esto?

Discutimos eso el domingo antes del Congreso, en la reunión de los carteles del Pase de la AMP, con los AES y los secretariados. Se decía que en este nuevo dispositivo, se trata de reforzar la confianza, que es más fácil para decidir hacerlo de a 9, es más fácil lograr el Sí con una gran comisión de dos carteles y un Más Uno. Es menos burocrático porque no hay elección de un solo cartel. Es una comisión grande. Tampoco se pasa más por el Secretariado sino que es la misma Comisión que funciona a la vez como Secretariado a través del Más Uno, que es quien recibe la demanda de pase. Esto es una novedad y es una particularidad de la ECF, que quizás no se puede generalizar a todas las comisiones de las otras Escuelas.

Con este dispositivo, cuando hay uno que no está convencido, se hace más fácil discutir y convencerlo de a varios.

I.K- Me sorprende porque tendería a pensar que cuanto más gente más burocracia...

Es verdad, pero parece que al revés, la confianza es mayor así. Es una experiencia nueva, se aplicó en Francia en donde existe el pase hace mucho tiempo. La confianza, la rapidez. Toda una novedad.

I.K-Una de las cuestiones que también hacen a cierta diferencia es la enseñanza. Aunque los productos de un cartel también pasan a la Escuela si se articulan bien creo que no es lo mismo. ¿Cómo fue tu experiencia con la enseñanza en los Carteles del Pase?

Quizás, había problemas con la enseñanza de los carteles, se descubrió que no había más una verdadera enseñanza en la ECF en la época (por razones de confianza? O de discreción?). Solo transmitían los AE en el tiempo en el que fui pasadora en el cartel de 2000. En el de 2006, era AE, hacía mi transmisión de AE, pero no hubo transmisión del cartel. Luego hubo una crisis en la ECF, por falta de demandas de pase...No sé si cuando las enseñanzas decían cosas sobre lo íntimo de las personas, y a causa de lo que se dijo o que se escribió de los pasantes, se generó una inhibición de las demandas. O a causa del importante trabajo y de la responsabilidad que implica una nominación de AE.

En esa época hubo reseñas de esto, hubo un informe. Hoy el pase tiene mucha importancia en la AMP, tiene el lugar que debía tener desde hace mucho tiempo. ¿Te acuerdas, Irene, del Congreso de Roma en 2006? Había muy pocos AE (¿dos?), y una discusión entre varios sobre el porvenir del pase. Es decir que no habían muchas transmisiones y que, en seis años, el pase ha franqueado un paso enorme: hoy, en fin, el pase tiene un lugar central en nuestros Congresos y en nuestras Escuelas.

Desde los últimos cursos de Jacques-Alain Miller, que ha elucidado mucho acerca del pase y del final del análisis, después de las diferentes crisis sobre el pase en las Escuelas, desde también el acontecimiento de las Jornadas de la ECF en 2009, en donde se apuntó a la enunciación y a la singularidad que se escuchaba poco antes, porque los testimonios de los AE en primera persona no eran siempre bien acogidos por muchos. Eso no ocurrió en mi caso, pero la enunciación en primera persona no era tan usual.

Luego, hubo la conversación sobre el pase en la ECF el 2010, provocada por Jacques-Alain Miller, y publicada y traducida en toda la Escuela Una.

Y hay este magnífico Congreso, hoy en 2012 en Buenos Aires, en donde el pase es central.

Si la inhibición por el pase tenía que ver con lo que es el trabajo del AE por tres años, sí es importante mantener la discreción, una cierta frontera con la intimidad, si hay algo que mantener del lado del medio decir, hoy, sabemos que los AE tienen responsabilidades en las Escuelas,

Delegado General, Presidente de la New Lacanian School, secretariados, presidente del próximo Congreso etc...todo eso que ilustra su relación a la causa analítica, y que tiene que seguir demostrando, más allá de la experiencia misma del Pase.

I.K- Laure, te agradezco enormemente tu disponibilidad para transmitir tu experiencia! Estoy segura que será de gran interés para muchos en nuestra comunidad analítica.

Muchísimas gracias a ti, Irene, por haberme provocado esta muy agradable discusión sobre Los carteles del Pase y lo que se vincula a ellos.

CARTEL Y PASE

“El Cartel del Pase es una variación”

*Entrevista a Frida Nemirovsky realizada por Lucía Blanco e Irene Kuperwajs .
Filmación y realización del video: Nora Cappelletti.*

IK: *La idea es que nos puedas transmitir tu experiencia como miembro de los carteles del pase en los que estuviste en la EOL....y poder discernir en qué se distinguen estos carteles de un cartel cualquiera.*

A diferencia de la Escuela Freudiana de Paris, en la Escuela de la Causa los famosos *jury* se volvieron carteles, con la estructura del cartel cualquiera. En la perspectiva de las “Cinco variaciones sobre la elaboración provocada” propuestas por Miller, podría decir que el cartel del pase es una variación más, es un modo de empujar un saber sobre algo diferente a lo que empuja el cartel cualquiera. El Más Uno en un cartel cualquiera no enseña sino que empuja un sabery en el cartel del pase también el Mas Uno empuja un saber sobre lo que el analizante- pasante puede decir de su experiencia analítica...

El pasador tiene mucha importancia en el dispositivo del pase, puede haber dos pasadores que hablan de un solo pasante y parecería como si fueran dos pasantes, a veces. Cada pasador da una versión muy distinta....y a veces hubo que llamar a un tercer pasador.

LB: *Cómo estaban compuestos los carteles en los que estuviste?*

El cartel 98-2000 por Leserre, Caballero, Nepomiachi , Brodsky y yo como Mas Uno

El otro en el 2000-2002:...L.Fefer, L.Katz, S.Baudini , yo y Gorostiza como Mas Uno.

En el primer cartel fue muy interesante la función de cada uno con su propia experiencia y sus diferencias. A diferencia y a similitud del cartel cualquiera, hay una producción del cartel pero que no es colectiva a nivel de la enunciación. Respecto del producto, el Más Uno escribía pero recibía lo que cada uno le enviaba de la experiencia propia. En el texto “La elaboración del cartel” publicado en *Pase y transmisión 3*, hay algo de esto.

IK : *¿Vos recibías la elaboración de cada uno?*

Si, el informe quedaba como un producto colectivo, era la elaboración del cartel. No había firma personal.

LB: *En cartel G2 hicieron dos nominaciones y en el otro una. Enfatizas la importancia que tuvo para vos el encuentro con el extimo, incluso lo llamas como un pase...un momento de pasar lo que uds escucharon de los pasadores y los efectos subjetivos de eso.*

Hablé del “deseo de nominar” porque se plantea la dificultad de la nominación. El trabajo con

el éxtimo fue muy importante en los dos carteles. En uno de los carteles fue difícil, había un integrante que no estaba convencido y no se llegaba a nominar por esto...luego hubo un encuentro con el éxtimo... Se puso en juego la dificultad de la nominación. Había que fundamentar.

La necesidad del éxtimo era porque teníamos que aceptar que los latinoamericanos éramos tributarios de la experiencia francesa europea y ellos de la fundación de la Escuela de Lacan. También quiero decir que el dictamen era muy importante en los casos en los que no había nominación.

A lo que se dedica el cartel del pase marca una diferencia fundamental, hace avanzar algo en lo que se refiere a la doctrina, al saber testimonial. De los pasantes a los pasadores, de los pasadores al cartel, del cartel al éxtimo, del pasante a la comunidad...es muy importante el pasaje de lo privado a lo público, la cuestión del pasaje a la comunidad. El cartel sostiene una transferencia fundamental con la causa. Y el cartel cualquiera sostiene transferencia con la doctrina analítica, con los fundamentos del psicoanálisis, con lo epistémico.

LB: Es otra dimensión de la sorpresa...

Es la novedad que se puede articular con lo que pasa en tu Escuela en ese momento...en el primer cartel estábamos en un momento de doctrina con el atravesamiento del fantasma mientras que en el segundo, con el sinthome, con la identificación al sinthome. Se trataba de la construcción del sinthome no de la interpretación. Cada pilar del cartel, los miembros, el secretariado del pase, los pasadores, son cruciales...En el segundo cartel aprendimos que no se puede obviar la dimensión de si ese pasante es complicado para su Escuela.

IK: ¿Cada cartel, según la coyuntura política particular, qué espera?

Creo que todos más o menos lo mismo, hacer avanzar la doctrina, ubicar el deseo...pero tienen un compossé diferente, por los miembros que lo componen, por la coyuntura que lo atraviesa, por lo que le pasa al sujeto en cuestión que pide hacer el pase, y por lo que ese secretariado está en condiciones de filtrar o no. Es de sumo cuidado. El cartel tiene una función de cuidado también, no solo tiene que nominar sino rastrear si hay ahí un sujeto nominable o no, si está más allá del Edipo o no... si está frente a un analista o no.

LB: En cuanto a la relación al éxtimo, ¿le das especial importancia porque destraba los efectos subjetivos de los miembros del cartel?

Si los miembros del cartel son permeables sí...si no, no

El éxtimo dice: ahora el cartel decide...el éxtimo no tiene la última palabra. Pero tiene efectos analíticos, interpretativos, hay que consentir...no son para todos iguales. En ese caso decíamos que era conveniente la nominación aun a riesgo de equivocarse.

IK: ¿Y sobre las enseñanzas que piensas?

Yo estaba contenta por transmitir cosas...en la Revista Lacaniana 2 intenté hacer una metáfora,

que para mi había una relación entre el pasador al cartel y la experiencia de control (Indart me dijo que no)...a mi se me ocurrió a partir de lo que había experimentado en el cartel. Cómo se escuchaba lo que alguien decía de otro...me refería a la misma estructura de la transmisión de un caso.

El cartel estaba muy acotado en ese momento porque no había carta libre para participar. Te invitaban a hablar pero no era por demanda.

IK: Leer lo que escriben los miembros de los carteles es a veces muy orientador... ¿Hubo algún rasgo en el que vos estuvieras interesada?

A mí me impresionó mucho el tema de los sueños. Un pasante que terminaba su análisis con un sueño sin angustia...hablé de eso en Comandatura...era un sueño muy angustiante en el que se trataba de matar al hijo, sin embargo se despertaba sin angustia, y eso me sorprendía profundamente... Hay sueños que son sin otro, claves de terminación. Pero otros en que el pasador es el Otro a quien se le dirige el sueño.

LB: Te interesó el sueño como formación del inconsciente y el sueño como satisfacción...
Era una brújula...

IK: se produce eso por el forzamiento del pasaje por el dispositivo...

Cuando empezamos a trabajar en los carteles había mucha euforia. Javier, Germán, Mónica, A.Luka, Nepomiachi, L.Ernet, Indart, Coco Zack, Toté, Chamorro...Luego entraron los AE.

El cartel como nosotros lo introdujimos en nuestra Escuela tiene algo de pecado original. Se hacía sin que estuvieran todos los ingredientes del menú...ahora ya hay Mas Uno AE, ex AE, ex pasadores...pero en ese momento no había. Se trataba de cocinar sin todos los ingredientes

IK: ¿Qué te enseñó tu pasaje por los carteles de pase, pasar por ahí?

Yo puse mucho énfasis en un cierto grado de refuerzo ético en cuanto a la delicadeza del objeto con el que se trabaja en un cartel del pase. Con el pasador (algunos se ofendieron porque en algún caso se decidió llamar a un tercero)...toca sensibilidades. Todos los pequeños detalles que son muy sutiles pero importantes. Otra cosa que aprendí, es que no hay que apostar tanto al inconsciente...no es una teoría que el inconsciente se eterniza, eso es así, si no está bien instrumentado por el analista eso se eterniza. Por eso hablamos de perturbar la defensa, del buen corte. Hubo el caso de un pasante que mientras veía a los pasadores seguía viendo a su analista. Hay una satisfacción ahí en el bla bla. Molestar esa instalación en la que el sujeto se recuesta en su análisis es una función que se ve muy clara....Laurent solía decir que no pasa nada si tiene que volver al análisis...y que no todo es analizable.

Haber pasado por el dispositivo para los que pasan por ahí, es un antes y un después. Incluso para los que forman parte del cartel del pase...para un pasador también...te da pistas. Como miembro del cartel del pase ves el derecho, el revés...es difícil quedarse conforme con el verda-

dero pase...Yo pensé que iba a hacer el pase cuando participé de los carteles pero circunstancias de mi vida hicieron que no...

¡Muchísimas gracias Frida por tu generosa transmisión!

LÓGICAS COLECTIVAS

De Las Vegas con Amor (o La vida como *storytelling*)

Gustavo Dessal

I. Vuelo a San Francisco. Delante de mis ojos, en el respaldo del asiento que me precede, una pantalla de entretenimiento audiovisual me muestra todas sus opciones. Al cabo de sufrir durante tantas horas la estrechez espacial que nos corresponde a los de la clase turista (lo cual significa que incluso en el aire y momentáneamente liberada de sus condiciones gravitatorias la sociedad de clases se mantiene inmutable) pulso los botones táctiles en busca de alguna distracción última. Pocos minutos después de que el comandante anuncie el inicio de la maniobra de aterrizaje, la película que estoy viendo se interrumpe de pronto y aparece la imagen de un hombre de mediana edad y sonrisa afable que me mira y me saluda con simpatía. Mi perplejidad aumenta cuando el hombre acerca su cara a la cámara, produciendo la impresión de que se aproxima a mí, y con los nudillos golpea la pantalla diciéndome: “Sí, es a usted a quien me dirijo, por favor escuche lo que tengo que contarle”. Desconcertado, no tengo más remedio que obedecer, puesto que la pantalla ya no responde a mi mando, y además el sonido ha dejado de fluir por la intimidad de los auriculares, reapareciendo en la megafonía general de la cabina.

Nuestro buen hombre es el fundador y promotor de una organización de caridad para la infancia. Él en persona nos anuncia que serán los propios niños los que nos cuenten la historia de sus necesidades, y no hay duda de que los cinco minutos de imágenes y relato logran conmover el corazón de la mayoría de los pasajeros, quienes en la última parte del anuncio somos invitados a descubrir en el bolsillo (esta vez real) del asiento la existencia de un sobre de papel blanco en el que podemos ejercer discretamente “toda la generosidad que nos sea posible”. Por último, un miembro de la tripulación pasa entre las filas de asientos con una bolsa donde se recoge el resultado de esta piadosa publicidad interactiva.

Basándome en un rápido e indemostrable cálculo consistente en multiplicar el número de sobres que a *grosso modo* veo caer en la bolsa, por el promedio de generosidad que establezco sobre la base de la mía, concluyo que el propósito se ha cumplido: cinco minutos de técnica narrativa, en la que se enlazan sabiamente los valores simbólicos y las virtudes subyugantes de lo imaginario, la virtualidad de la pantalla y la realidad de los espectadores, han logrado su efecto real. Las historias podrán parecer volátiles, pero el dinero está en la bolsa, se lo puede contar, y del cuento a la cuenta se ha obtenido una mutación que demuestra la imposibilidad de separar realidad y subjetividad. En otras palabras, el *storytelling*, el universo del relato puesto al servicio de una política (de ventas, de votos, de guerras y de todo aquello que podemos imaginar),

es la prueba fehaciente de que la verdad tiene estructura de ficción, y de que la realidad puede fabricarse como cualquier otro producto del mercado.

Christian Salmon, en su libro dedicado a este tema [1], explica con gran sencillez tres etapas de la sociedad industrial y su dominio del mercado. En la primera, es el objeto de consumo aquello que se privilegia, y cuyas ventajas se fabulan, se agigantan, y se prometen por medio de la publicidad. En la segunda, la importancia del objeto queda atenuada por la función mágica de la marca. Las marcas, los significantes elevados a la categoría de fetiches, recuperan para los beneficios del capitalismo la propiedad metafísica del talismán. La exaltación de la marca vuelve indiferente a la cosa en sí, que solo interesa en la medida que se ofrezca bajo el signo áureo de una marca. El logo y el logos se dan la mano, y la marca no solo se “desustancializa” de su objeto, sino que los especialistas del mercado descubren la función de la letra, es decir, del significante despojado de sus irradiaciones semánticas. La receta es simple: tómese el nombre de una marca cualquiera pero de cierto prestigio, quítensele sus vocales, dejando solo sus consonantes principales. El resultado es un signo asemántico que curiosamente aumenta la profundidad del impacto subjetivo. Así condensada, la marca ya no se refiere tanto al objeto que representa, sino que se vuelve el nombre un goce prometido a quien se deje marcar. Cada uno de los consumidores se convierte entonces en un portador del nombre, multiplicándose así de forma exponencial la figura clásica y grotesca del hombre-anuncio, tan familiar a la cultura anglosajona. La generalización del fenómeno y su integración colectiva consagra un efecto de normalidad globalizada. El sujeto del consumo es al mismo tiempo un soporte publicitario complaciente y orgulloso de la identidad que supuestamente adquiere al consentir ser marcado por la marca.

La tercera etapa del desarrollo mercantil (aplicable, según decíamos, a otras ramas tales como la política, la dirección de empresa o la estrategia militar), surge cuando los expertos comprueban que la eficacia de la marca puede sufrir un desgaste, y que es preciso reforzarla mediante el recurso narrativo. El sujeto ya no se contenta con que la marca lo eleve al conjunto de la colectividad en la que quiere sentirse reconocido. Desea algo más, algo que le haga sentir que el objeto que va a consumir (ya se trate de un teléfono móvil, un político, una noticia, o una inversión financiera) lo transporte a una experiencia singular, le aporte la vivencia de que forma parte de una historia que le concierne de manera “individualizada”, para utilizar un término que se ha vuelto imprescindible en la lógica del consumo moderno. Aunque el sujeto del consumo no ignora el trasfondo masivo en el que su comportamiento se inscribe, experimenta el gozoso estímulo de creer que el objeto y la estructura narrativa que lo envuelve se dirigen a él a título personal. “Individualizado”, “personalizado”, son atributos que jamás están ausentes en el desarrollo discursivo que sostiene la narratividad del mercado.

Es indudable que la extensión del capitalismo y la hegemonía histórica que ha ido adquiriendo se deben en parte al hecho de aprovechar con extraordinaria perspicacia elementos claves en la estructura de la subjetividad humana, entre los cuales podemos destacar al menos tres aspectos que resultan decisivos:

- El carácter peculiar y “desnaturalizado” del objeto humano, extremadamente variable, desprendido del circuito de la necesidad (un gran porcentaje de lo que se consume no guarda relación alguna con la categoría de lo necesario), y por ende de cualquier régimen de utilidad, en el sentido de la supervivencia o el cumplimiento de las exigencias biológicas.
- La ausencia de una predeterminación identitaria que le asegure al sujeto una conciencia de sí. Huérfano de toda identidad previa, el sujeto es un vacío dispuesto a buscar fuera de sí mismo las referencias con las que construir el simulacro de su existencia.
- La ficción como único espacio en el que el sujeto puede vivir. En otras palabras, es el descubrimiento de que el ser hablante se alimenta de sueños, y no solo de comida: come (o deja de comer, puesto que el anoréxico también actúa en el interior de una historia) en la medida en que lo que consume se integra en el texto de una experiencia que más allá de los requerimientos vitales le provee una satisfacción simbólica y libidinal.

El objetivo del *storytelling* consiste en utilizar la potencia que el relato posee para evocar, convocar y atraer los elementos antes expuestos, y ponerlos al servicio de lo que podríamos denominar una estrategia de alienación calculada.

II. La Factoría Disney y al industria de Hollywood son mucho más que fábricas de entretenimiento. Se han convertido desde hace muchos años en paradigmas fundamentales para la estructuración de la experiencia subjetiva, y para la construcción de modelos de vida, de valores y modos de percibir la realidad. La fabulosa alianza entre estos paradigmas y los recursos tecnológicos ultramodernos permiten una eficacia cada vez mayor en el diseño de la vida humana, una estrategia que se beneficia de la falta inaugural de sentido que caracteriza al ser hablante, y que hace de él una criatura ávida de argumentos que modulen sus existencia. Si las religiones fueron los dispositivos retóricos y semánticos precursores del *storytelling*, este último se convierte en el relevo de la tradición mítica añadiéndole la lógica de la producción industrial y los objetivos del mercado.

El control político, las campañas de marketing, la organización de la empresa, todo se rige por una nueva consigna: convencer, dirigir, dominar, prohibir, seducir, siempre a través de una historia que movilice los recursos emocionales y subjetivos. La eficacia de las campañas de tráfico en España se duplica o triplica a partir del momento en que las normas que prescriben y prohíben los comportamientos de la conducción se integran en un relato capaz de conmover al espectador. Verdaderas piezas de arte en el género del cortometraje, estas campañas logran su efectividad al conectarnos con algunos de los fantasmas fundamentales de castración y de muerte.

III. La primera impresión que el visitante tiene de las ciudad de Las Vegas (especialmente si se llega en coche), es el impacto de ver surgir, casi súbitamente y como un espejismo, un gigantesco escenario levantado en mitad de un territorio agreste y despoblado. Hay algo que de inme-

diato se aprecia en la ciudad, y que la diferencia por completo de cualquier otra: su estructura artificial, su aspecto de decorado, la radical ausencia de tradición histórica (periódicamente todo se derriba y se vuelve a construir, conforme al espíritu escenográfico que gobierna el sentido de ese conglomerado urbanístico), y posiblemente el hecho de ser la mayor y más lograda expresión de la realidad concebida como parque temático. Que Las Vegas sea la versión hipermoderna y sofisticada de Sodoma y Gomorra no es lo más singular que su visita puede enseñarnos. Su originalidad no reside en la variada oferta de satisfacciones pulsionales que ofrece (juego, sexo, droga, negocios, consumo, pueden encontrarse en mayor o menor medida en miles de ciudades), sino en que tal vez sea la única ciudad en el mundo pensada para no vivir en ella. En ese sentido, constituye un experimento social inigualable, al generar un espacio discursivo que no deja huella ni memoria. El lema que allí se repite es “Lo que sucede en Las Vegas, se queda en Las Vegas”, lo que equivale a decir en ninguna parte, puesto que Las Vegas no alberga ningún registro de sus visitantes, como no sean los datos de sus tarjetas de crédito y sus direcciones electrónicas.

Esa ciudad desprendida del tiempo histórico, anclada en la dimensión de un presente absoluto regido por el no-pensamiento, es al mismo tiempo una fabulosa máquina de producción narrativa. Las Vegas se concentra en un gigantesco boulevard al que vulgarmente se denomina “The Strip” (“La Tira”), y en el que uno tras otro se asientan los inmensos complejos hoteleros. Cada hotel constituye una realidad temática singular, y el visitante es convocado a formar parte de una escenografía que dispone de toda clase de ingenios técnicos capaces de crear un espacio discursivo que promete contenerlo todo: quien lo penetra puede permanecer el tiempo que le de la gana (y que su cuenta corriente le permita, *of course*) en un mundo cerrado y simulado donde podrá recrear una existencia completa a la medida de sus deseos. El carácter efímero y en el fondo insatisfactorio de la experiencia (conforme a la naturaleza episódica y fugaz del goce humano) no impide que millones de personas acudan todos los años al *Venitian*, al *Paris*, al *Caesar Palace*, y otros tantos hoteles donde pueden consumir Venecia, París o la Roma Imperial de forma inmediata y sin esfuerzo: la magia de Disney y el genio de Hollywood han fabricado canales, erigido una réplica asombrosa de la torre Eiffel, trazado el espacio gigantesco de la plaza augusta, para atraer al público hacia los grandes núcleos de goce disponibles a la venta.

Las Vegas demuestra que el *storytelling* es mucho más que una técnica de venta o de implementación de un relato con el objetivo de seducir a un electorado o convencer a un pueblo sobre la conveniencia de iniciar una guerra. Representa la tendencia creciente a la construcción de un discurso global donde las directrices del *management* moderno, la dinámica del mercado, los recursos tecnológicos y el ritmo de la cadena industrial, confluyen en la creación de realidades y políticas de vida prediseñadas y conformes a los principios de un capitalismo basado en la explotación instrumental de los resortes simbólicos, imaginarios y libidinales de los sujetos. A la disolución de los grandes relatos que contribuían al ordenamiento del mundo, le sucede ahora el tejido denso de microrelatos que el capitalismo emocional genera de forma cotidiana a través

de todos los canales de expresión, moldeando los hábitos de vida, las elecciones, las definiciones de los valores y los flujos de satisfacción y de consumo. Tras la ideología como falseamiento de la representación objetiva del mundo, ha llegado la era del *storytelling*, que le opone la demostración de que no existe ningún mundo por fuera de aquellos que la máquina de sueños es capaz de crear para nosotros, y que la clásica distinción entre la infraestructura de los medios de producción y la superestructura ideológica se vuelve lejana y caduca. Lo infra y lo super se funden en una sola dinámica narrativa donde la realidad toma consistencia y en la que lo real y la ficción encuentran una nueva e indisoluble continuidad.

Agosto 2010

NOTAS

1. Salmon, Christian: *Storytelling. La máquina de fabricar historias y formatear las mentes*. Ed. Península, Barcelona 2008.

LÓGICAS COLECTIVAS

Escuela y formación del analista: Las lógicas colectivas y la civilidad en la Escuela

(¿Qué política es deducible del psicoanálisis?)

Claudia Lijtinstens

Introducir y enlazar la política al psicoanálisis, nos lleva a plantear el concepto de política en psicoanálisis[1],

La política es aquello que recorta los principios, de los acontecimientos de escuela, los principios de cómo se enlazan los miembros de una comunidad, de aquello que los liga a un lazo social o efecto discursivo, que los agrupa en torno a un ideal, a una relación de cada uno como sujeto con el SSS.

Los dos términos esenciales en la política son la antinomia o el acuerdo entre lo real en juego en la formación y los semblantes.

Deduciendo como principio *no ceder ante lo real en juego en la formación*.

La formación del analista en primer lugar podríamos abordarla desde el trípole análisis, control y episteme como la vía freudiana ineludible de la formación del analista.

Pero al incluir a la Escuela como concepto en la perspectiva de la formación, ésta ingresa como el cuarto nudo que anuda, como punto de capitón, como síntoma, la Escuela como síntoma.

La Escuela, como ese paisaje en donde se va a desplegar un “estilo de vida” como lo dice M. Tarrab, la escuela como una entidad formadora o que anuda la formación.

Va a ser la Escuela la que aloja la pregunta ¿qué es un psicoanalista?, cuya respuesta -siempre en suspenso- aparece como un vacío de saber, un saber no verificable por la vía de la identidad o por la del modelo.

Por el contrario, cada uno podrá encontrar, como hallazgo la formación, a partir de su propia experiencia, posible a ser verificada por la escuela, si así lo demandara en el dispositivo del cartel del pase.

Lacan plantea la cuestión de la formación y de la Escuela en dos tiempos. En el '64, con el *Acta de Fundación de la Escuela*, y en el '67 con la *Proposición del 9 de octubre*.

Entre estos dos momentos se produce una torsión que tendrá efectos en los lazos en aquellos que están implicados en la Escuela.

Me voy a detener en primer lugar en el real de la formación. “*Hay un real en juego en la formación misma del psicoanalista*” dice Lacan en “La proposición...” y las sociedades existentes se fundan en ese real. Esto, según lo entiendo, se refiere al agujero mismo de la formación y de la garantía. Hay, por lo tanto, un imposible de cernir en la formación, correlativo a la inexistencia del Otro.

Lacan dice en este pronunciamiento que en la interrelación entre el psicoanálisis en extensión y en intensidad hay “*puntos de fuga*”, hay hiancias, es decir, eso que no cesa de escribirse. Uno es el *Edipo*, en el plano simbólico, podríamos decir, el padre. Otro es *la naturaleza de las sociedades*, esto es, el imaginario. Por último, *el campo de concentración*, lo real; puntos de fuga que revelan aquello que no cesa de no escribirse.

En el '64 la Escuela fue pensada como un conjunto “*todos iguales*” de sujetos trabajadores, todos miembros, que, como sabemos, “se autorizan de sí mismos”. Trabajadores decididos, o como lo dice J-A. Miller, “una promesa”.

El sujeto de la enunciación es, allí, la autoproclamación del “soy analista”. Sólo es la palabra de quien la enuncia su autorización, sin garantía; no hay garantía. Y para que un elemento pertenezca a ese conjunto debe tener meramente la cualidad de “trabajador” por la causa analítica.

En 1967 se produce una torsión, un pasaje de este estado de igualdad de los trabajadores a la desigualdad de los psicoanalistas y los miembros. Se trata ahora de “ser autorizados por otros”. La Escuela ejerce allí como entidad que garantiza que un psicoanalista surge de su formación, proviene de ella. El sujeto de la enunciación es, a partir de allí, el instituto analítico que determina títulos, grados y jerarquías que establecen las categorías de *A.P.* (analista practicante), *A.M.E.* (analista miembro de la escuela) y *A.E.* (analista de la Escuela).

Aquí, la Escuela como autoridad enuncia y se manifiesta respecto a quienes ejercen como autoridades analíticas, transfiere autoridad a la vez que pone en marcha este mecanismo entre los miembros.

Esta diferenciación, esta lógica de *no-todos iguales en relación a la experiencia analítica*, a su compromiso, al tiempo de su práctica, determina efectos insoslayables que circunscriben y ponen en tensión el poder y el saber, para lo cual no se trata de gobernarlo, como dice Miller en “El Banquete”, sino de cómo inducir la transferencia de trabajo.

El punto problemático aparece cuando, a la pregunta *¿qué es un psicoanalista?* se sella con una identidad de estos grados, se *uniteraliza* la formación, con una respuesta en la que el ser del analista se identifica al grado, por ejemplo, AE o al AME.

El principio de la formación establece que no se trata de modelos de formación, sino de una política orientada por lo real. Su consecuencia es una formación que no culmina con un ideal, sino que el analista es cada vez en relación a su acto, y el acto se produce y se verifica en cada ocasión.

No hay, por lo tanto, la culminación ideal y finita de la formación, aun habiendo atravesado la experiencia analítica. *Se trata de una opción, de un riesgo, de una decisión que le impone al sujeto cada vez una elección.*

En la llamada *Teoría de Turín*, elaborada en el año 2002, J.-A. Miller se ocupa de interpretar las *lógicas colectivas* en la Escuela de manera de subjetivar la Escuela.

Allí señala -retomando "*Psicología de las masas y análisis del Yo*"- que en todo grupo, "....lo colectivo no es sino el sujeto de lo individual".

¿Qué quiere decir esto?

Que lo colectivo está hecho de una multiplicidad de individuos que toman al mismo objeto como Ideal del Yo. Ahí podríamos hablar de la causa común de los ideales, del Eros. Es decir, el mismo Ideal puesto en lugar de denominador común de muchos "Yo" individuales.

Lo colectivo, los grupos, una Escuela, en esta perspectiva, se analizan como una multiplicidad de relaciones individuales al Uno del Ideal. El ser de lo colectivo no es más que una relación individual, multiplicada.

Es decir que la estructura colectiva está constituida al nivel de las relaciones singulares del sujeto con el ideal.

Es decir, el grupo tiene su propia identidad que está dada por la relación de esos sujetos al Ideal. La Escuela supone, también, una lógica colectiva con un Ideal y lo que hace Lacan cuando funda la Escuela, es remitir a cada uno a su soledad de sujeto, a la soledad subjetiva, a la relación de cada sujeto con el Ideal, con el significante Amo, bajo el cual se coloca. No se coloca él como el Ideal, sino que se propone como un sujeto que tiene relación con un ideal, como los otros a los que invita a reunírsele con él. Ese es el punto común, no una identidad, sino una relación a un ideal.

Ahora bien, cada grupo tiene sus ideas y ese lugar es el lugar de la enunciación.

J-A. Miller distingue dos modos de enunciación en un grupo. Uno, el que se emite desde el lugar

del Ideal, que consiste en oponer “nosotros” a “ellos”, “amigo”-”enemigo”, aludiendo a la tesis de K. Schmitt, que intensifica la masificación, la alienación subjetiva al Ideal, por la vía de la sugestión

Otro discurso - inverso- que también se emite desde el lugar del Ideal, pero que consiste en enunciar interpretaciones, es un discurso *des-masificante*, que disocia y remite a cada uno a su relación al Ideal.

La Escuela sería, entonces un conjunto de soledades subjetivas, *una comunidad de sujetos que están advertidos de la naturaleza de los semblantes y para quienes el Ideal, igual para todos es una causa para cada uno, experimentada a nivel de esta soledad subjetiva, como una elección subjetiva propia, forzada, que implica una pérdida...*”

No es una colectividad sin Ideal, sino una comunidad que sabe lo que es el Ideal. .

La Escuela que pensó Lacan no fue la sociedad psicoanalítica de Freud, basada en los lazos fraternos que sostienen al padre como excepción, sino un conjunto o serie de excepciones, sujetos barrados cada uno, fijados a significantes amos, y “...habitados por la extimidad de un plus de gozar particular de cada uno”.

En la Escuela, cada soledad es una excepción, no “*sindicalizable*”

Conjunto inconsistente a lo *B. Russell*, donde no vale el “*para todos*”, sino que es “*no-todo*”, lógicamente inconsistente, presentándose bajo la forma de una serie en la que falta una ley de formación.

No hay el “*todo*” de la Escuela., sino un conjunto anti-totalitario, regido por la función del Significante que falta en el Otro (S-A).

El problema de los efectos de grupo se presenta cuando esta tensión generada por las jerarquías, grados - garantía y autoridad, es taponado el lugar del Ideal por el Uno, cercenando la relación de cada Sujeto con el Ideal.

Según E. Laurent, en “Las paradojas de la Identificación”, la dificultad “*es creerse lo que uno es...*”, vector que conduce a la infatuación.

Cuando la autoridad deviene por los efectos de formación, es una vía que consolida lazos, civiliza.

El asunto se sitúa inquietante a la hora de pensar la escuela y los lazos entre estas soledades subjetivas, donde habría una apuesta a convivir con las diferencias.

El tratamiento del grupo y las diferencias estaría abordado por la creación del cartel. El cartel

es contemporáneo a la creación de la Escuela, no así el pase.

El cartel como pequeño grupo, que se contrapone al *pegoteo*, a la identificación, o al efecto de grupo, justamente para ir en contra de la identificación a un líder o a un maestro.

El producto, como saldo de saber de una experiencia, nos indica que hay un saber inacabado, siempre por venir y por inventarse. Pero, una vez que se expone, eso produce un “*remolino*” Eso era lo que Lacan esperaba cuando funda la Escuela e invita a trabajar en pequeños grupos o carteles.

El más Uno, justamente, encarna un vacío o un falta, un menos, que agita, conmueve, contagia, descompleta, pero sin apropiarse del saber, ni identificarse a éste.

Es interesante pensar que la lógica colectiva de la Escuela está fundada en este funcionamiento circular, permutativo, variable, donde no hay el saber constituido ni conclusivo de las funciones o títulos o producciones, sino que eso siempre es posible de enunciar, de elaborar o de inventar cada vez.

Se trata más bien de una *organización circular*, marcada desde el ángulo de una cierta igualdad. En el sistema de los carteles, nadie es mejor que el otro. “*La ideología del cartel tiene un costadito nivelador....*”

Podría agregar para finalizar.... Todos analizantes...donde el saber que se extrae y se trasmite, nunca conclusivo.... siempre, inalterablemente cuenta con algunos otros....

Entonces....¿Qué política es deducible del psicoanálisis?, que política es deducible de una escuela, sino la política de las diferencias, de lo inclasificable, de la desmasificación.

NOTAS

1. Miller, Política Lacaniana. Colección DIVA.

PRODUCTOS

Cartel en vivo

Silvia Baudini

Irene Kuperwajs, Secretaria de Carteles del directorio de la Escuela, me transmitió su invitación a escribir para este primer número de Cuatro + Uno . Fue una invitación abierta, seria y provocadora. Abierta porque dejó a mi cargo lo que quisiera o pudiera decir sobre esta cuestión, seria porque fue personal, “quiero tener un trabajo tuyo”. Provocadora en el sentido en que Jacques-Alain Miller habla de la provocación en su texto clásico de 1986 [1], se elabora a partir de..., siendo suscitado por...una llamada....

El cartel en la EOL está devaluado, decaído, descangallado, son cosas que se dicen y que por supuesto tienen efectos. Pero lo está si lo ubicamos en el plano del orden simbólico en el siglo XXI. Pero ¿qué ocurre si lo ubicamos a partir de la coordenada del desorden en lo real?

Las sucesivas secretarías de carteles han inventado formas, modos, tratamientos del cartel en la época del Otro que no existe: el cartel ampliado, el cartel institucional, el cartel hospitalario, el cartel 5 + 1, etc. Todo esto da cuenta de las posibilidades de respuesta que tenemos si nos orientamos verdaderamente por la enseñanza de Lacan. Al real sin ley se responde con el mal-entendido, el cartel 4 + 1, título de esta publicación, puede ser 5 + 1, 18 + 1, 7 + 1... Es decir un efecto de interpretación que perturba la defensa.

Lunes 20. 30 prendo mi computadora, entro a skype y recibo un pedido de añadir contacto. Acepto. Comienza la reunión de cartel. 4 + 1, Neuquén- Buenos Aires. El tema “La psicosis ordinaria”, los rasgos de cada uno, fueron primero trabajados por mail, intereses diversos ligados a los lugares de inserción laboral, a los impasses que para alguno le provoca la práctica, a la pregunta por “ahora que hablamos de sinthome, se acabó la estructura”, “que hacemos con el Nombre del Padre”. Mi rasgo, un tema que me implica en mi elaboración actual, “prestar cuerpo”.

En esa primera reunión cada uno habla de su rasgo, se presenta un caso clínico, una joven esquizofrénica que con hebillas atenuaba la intrusión de la lengua, yo transmito mi preocupación por un caso, su desarrollo, mi última maniobra para localizar algo, pasa una hora sin que nos demos cuenta. Nos pasamos bibliografía, ellas (son 4 mujeres) + una, me envían un texto de Maleval. Recuerdo haber leído una cita de Miller sobre el Nombre del Padre, no puedo localizarla, sé que es de *Sutilezas analíticas*...Prometo buscarla. Nos despedimos no sin antes decirles que deben inscribir el cartel en la Escuela.

Segunda reunión: esta vez con un ruido de fondo, el bebé de una cartelizante que de vez en cuando reclama a su madre. Al final de la reunión me la presentarán.

Esta vez está presente Josefina, ella trabaja en la justicia y se pregunta por la impotencia de los jueces y la decadencia de la autoridad frente a la violencia de la época, “indican exclusión del hogar del marido golpeador, pero a los 2 días está de nuevo en la casa y además el gabinete psicológico recién tiene turno para los dos meses de recibido el pedido” Digo que me parece bueno, dos meses es un buen tiempo para que la urgencia tome la forma que conviene a la escucha analítica. Otro miembro del cartel agrega, en *off*, “si claro sino es un bombero”. Me interesa el tema de la urgencia y pude decir lo que considero que es la urgencia para el psicoanálisis: el empuje de la pulsión y eso no tiene tiempo.

Lucía, alguien que siempre se interesa por la práctica relata un caso y sus vicisitudes, cómo localizar algo en un sujeto en errancia. Pude encontrar la frase: El Nombre del Padre es el nombre del modo de gozar captado en su carácter universal. Ana no estaba así que pedí le anoten la frase. Concertamos una nueva cita en un mes para volver a encontrarnos, esta vez con el horizonte de la Jornada de Carteles de Córdoba, el 15 de septiembre. Cada una escribirá una página que preanuncie el trabajo por venir.

Pienso el cartel como uno por uno y por eso transmito este recorte de una experiencia. Inédita para mí. Espero tenga el valor de una provocación.

NOTAS

1. J. A. Miller: *Cinco variaciones sobre la elaboración provocada*. Archivos de psicoanálisis 2.

PRODUCTOS

El Superyo en el final de análisis

Marisa Chamizo

Integrantes: Lucía Blanco, Marisa Chamizo, Roberto Ileyassoff, Marisa Moretto.

Más Uno: Ricardo Seldes

Rasgo: Superyo y sublimación

El trabajo en el cartel me permitió trabajar lo que en principio me parecía irreconciliable: juntar en el rasgo elegido dos conceptos, podría decir, enigmáticos y controvertidos como son superyo y sublimación.

Fue ese recorrido y ese intercambio lo que me llevó a plantear una hipótesis:

La sublimación es un tratamiento posible del superyo.

El superyo con sus dos caras, una vinculada al Ideal pacificante, a la renuncia de goce, la otra : el lugar mismo donde el goce se acumula en la medida que exige su renuncia. El goce se acumula en el mismo lugar donde requiere su sacrificio.

“Podemos verificar este axioma: Cuanto más severo fue el deber más hallamos lo que se llama corrupción.” [1]

Freud en “El malestar en la cultura” destaca que la autoridad misma del deber moral deriva de la energía libidinal de las pulsiones, es la misma energía de un lado y del otro.

El malestar es la demostración de: 1) la división del sujeto, el sujeto no busca su propio bien y 2) el fracaso de la pacificación identificatoria simbólica para resolver el problema del goce, pese a la identificación el goce sigue dividiendo al sujeto.

En el registro Imaginario el superyo es la figura obscena y feroz, en lo Simbólico la ley insensata, significante unario y en lo Real el objeto a como voz.

Es preciso en la cura la separación del peso del Ideal vinculado a la voz que ordena. I-a

Me interesa a esta altura, retomar una afirmación temprana de Freud acerca de la vivencia de satisfacción en el “Proyecto...” “Esta vía de descarga adquiere así la importantísima función de comunicación con el prójimo y la indefensión original del ser humano se convierte en la fuente primordial de todas las motivaciones morales” [2]

Es la indefensión la que obliga a asegurarse el amor del Otro, de responder desde el lugar que se espera, lugar del Ideal, con las restricciones que implica. Es la dependencia del Otro como Otro del amor, lo que da cuenta que el sujeto renuncie. Freud ahí, hace del amor la base de la moral, lo que lleva a renunciar al goce.

Allí estamos en el terreno de la autoridad exterior, no del superyó. Cuando esa autoridad exterior se introyecta se trata de la conciencia moral, del superyó desligado del amor, al que nada se le puede ocultar.

De ahí, que Freud pueda afirmar que “cuanto más virtuoso uno es más tiene que reprocharse” El superyó no lo lleva a ningún otro lado más que a exigirse cada vez más.

Entonces, un recurso posible ante esta exigencia tanática, este plus de goce en el devenir de una cura, es la sublimación tal como J.A. Miller la define en “La salvación por los desechos” [3]

La sublimación no está vinculada a la “elevación” ni a la “dignidad” sino a “lo que efectúa una socialización del goce”. No es por el sesgo de lo sublime, sino por la “transformación de una cosa en otra” (de la Física)

“El goce es socializado, es decir integrado al lazo social, al circuito de intercambios. Es puesto a trabajar en el discurso del Otro”

“La sublimación es la vía por la que el goce autista de lo Uno se conecta con el discurso del otro y viene a inscribirse como lazo social”

Así la sublimación es una vía, un camino, un modo de hacer con el goce que conecta al otro y no deja al sujeto en el aislamiento propio de las exigencias de su superyó.

Es preciso que el Ideal se separe del a, para que esta operación sea posible. La ética del psicoanálisis es una ruptura de este circuito de renuncia. Octubre 2011.

NOTAS

1. Miller, J.A.: *Los divinos detalles*. Impasses del superyó. Ed. Paidós. Bs. As. 2010.
2. Freud, S.: *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Vivencia de satisfacción. O.C. Vol. III. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1963.
3. Miller, J.A.: *La salvación por los desechos*. El Psicoanálisis. Revista de la ELP N° 16. Noviembre 2009. Barcelona. España.

PRODUCTOS

Mi camello

Gabriel Vulpara

No es cualquier cosa obtener un camello en medio del desierto.
Mauricio Tarrab [1]

Cuatro estudiantes y una inquietud en común por recorrer un tema del que hablaban ya hacía tiempo. Así de simple fue el comienzo. Cuatro estudiantes, debería decir, y una enseñanza con nombre propio: Jacques Lacan.

Alguno de ellos mencionó una palabra con resonancias extrañas: cartel; y explicó que era algo así como un grupo de estudio organizado, dirigido. La ciudad era Córdoba, en Argentina, y la puerta que fueron -fuimos- a golpear, la de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Un tal José Vidal, que conocíamos sólo como autor de un libro utilizado en la facultad, nos había dicho “los espero el jueves”. Cuando esa puerta se abrió, tenía la forma buscada: un cartel, cuatro más uno.

Y que la puerta se haya abierto con esa forma significó para mí que hoy permanezca abierta e invitante.

Ansiosos, llegamos armados con libros, cuadernos y hasta algún texto pergeñado para la ocasión. Pero el más uno hizo caso omiso de ellos. Estudiantes aplicados, habíamos investigado todo sobre los carteles, incluso ya teníamos escrito lo que enunciaríamos como nuestro rasgo. Pero de nada de ello pudimos hablar. Es decir, hablamos, claro: nosotros cuatro. Pero el más uno parecía absolutamente refractario a todo eso. ¿Quiénes son ustedes?, dijo; y desde el comienzo fue interpelado el sujeto en el estudiante. Volví de esa primera reunión con mi texto -que tan satisfactoriamente había escrito para presentárselo- tal como lo había llevado: guardado en la carpeta. Mis -nuestras- urgencias por saber y decir fueron una y otra vez refrenadas.

Yo había ido con el Seminario 17 de Jacques Lacan en la mano; cuando volví a mi casa tuve que reemplazarlo por sus Escritos (que suponía ya haber leído correctamente), primera forma del camello que Mauricio Tarrab indica como producto del cartel.

Un año de reuniones semanales, y en un momento escuchamos “esto podrían presentarlo en las jornadas de carteles de la escuela”. Dos de nosotros viajamos a Rosario (en Septiembre de 2005), y la incertidumbre cedió ante la sorpresa.

Los cartelizantes allí reunidos eran muchos, muchísimos, todos dispuestos a mostrar su estado

de trabajo o su producto final. Cada mesa era, con el público, ocasión y escenario de un debate tan animado como desafiante. Los viejos analistas escuchaban a los noveles y estudiantes, y todos discutían citas, casos, conceptos. Algunos se reunían en los pasillos y la apuesta por los carteles se renovaba con nuevas formaciones.

En ese momento, cuando el cartel del que participaba comenzaba a dar sus primeros frutos, supe -y dije- que a la Escuela había llegado para quedarme. Siete años después sigo aquí, y un nuevo cartel que ya está concluyendo me resulta tan provocador como aquel.

Es gracias a ese primer cartel que descubrí la Escuela.

Es gracias a él que, sin ser aún miembro de ella, la siento como el lugar donde puedo estar. Tal como el cartel, no es un lugar cómodo -¡y espero que nunca lo sea!-, pero, tal como el cartel, es el lugar donde el psicoanálisis se nutre y crece.

Al cartel se lo propone como la vía formal de ingreso a la Escuela; yo lo sostengo como lo que causa, lo que lanza y sigue lanzando el deseo de acercarse a ella. La Escuela vive y respira en el cartel.

Ese juntarse de cuatro más uno que Lacan llamó cartel es hoy, para mí, la instancia obligada y obligante para que el que aspira a llamarse analista discurra una no menor parte de su formación.

En el cartel no se enseña nada, se pone del sujeto para que algo se haga, algo aparezca y algo decante.

Porque no se puede llevar el rasgo escrito y listo antes de empezar.

Porque el rasgo se escribe *desde* el cartel.

Porque el sujeto, en el cartel, se enfrenta a aprender de lo que no se enseña, y se enfrenta con sólo las armas que allí pueda recoger.

En el cartel puede que no se obtenga lo que se busca. Y puede ser que haya que ceder algo, además. Yo abandoné el nombre de estudiante y comencé a buscar el existir del analista. ¡No es poco camello, el que obtuve!

NOTAS

1. Tarrab, Mauricio *En el cartel se puede obtener un camello*. http://www.wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=10&intEdicion=3&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=296&intIdiomaArticulo=1